ABC

A la izquierda, Jack London (San Francisco, 1876-Glen Ellen, 1916) en su mesa de trabajo. Bajo estas líneas, a los nueve años con su perro Rollo

Los cuentos de verdad de Jack London

La editorial Reino de Cordelia emprende el **magno proyecto de publicar los 197 relatos del escritor** y periodista norteamericano, maestro de las historias de aventuras. Al primer tomo, que ahora aparece, le seguirán otros dos

Cuentos completos I
Jack London

Trad.: Susana Carral
Reino de Cordelia, 2017
822 páginas
35,10 euros
★★★★

ANDRÉS IBÁÑEZ

Cuando era niño, Jack London era mi autor favorito. No solo me gustaban sus historias, sino también su estilo, la fuerza de sus descripciones y adjetivos. Fue el primer escritor que me hizo consciente de que la prosa literaria es un arte y que uno debe escribir y leer sobre todo por el placer y la embriaguez que producen las frases y los párrafos. Desde entonces, los libros de London nunca han faltado en las librerías españolas. Sus novelas principales se editan y reeditan sin cesar, una presencia que sugiere un cuerpo sólido y fiel de lectores a través de varias generaciones. No es de extrañar que la maravillosa y excéntrica editorial Reino de Cordelia haya emprendido la edición de sus relatos completos en tres volúmenes, siguiendo la de los años noventa de la californiana Universidad de Stantford. Un verdadero tesoro, dado que la narrativa corta es la de más difícil acceso, perdida y dispersa en antologías.

Inéditos

El primer tomo va de 1893 a 1902 y recoge los inicios de la carrera literaria del gran Jack London. Aunque el autor de estos relatos es todavía joven y algo inexperto, el volumen incluye un buen número de obras maestras, y no defraudará. Treinta y seis de los relatos incluidos en estos *Cuentos completos* son inéditos. Entre ellos hay sorpresas muy agradables, como «La curiosa experiencia de un misógino», una fantasía de ciencia ficción que tiene un curioso matiz feminista, ya que describe el caos que supondría para la humanidad la desaparición, de un día para otro, de todas las mujeres del mundo. Este lado feminista reaparece a menudo, lo cual resulta sorprendente si pensamos que la mayoría de los relatos de este primer volumen se desarrollan en un universo recio, brutal y netamente masculino: el de los tramperos, cazadores y buscadores de oro de Klondike y del Yukón. Así, por ejemplo, en el asombroso «El valor de las mujeres», uno de sus mejores cuentos, una fábula de supervivencia, un canto a la fuerza y al valor de las mujeres, tanto como a su sensatez y su lealtad, y también una encantadora historia de amor.

London era un gran escritor porque tenía la capacidad de comprender el sentido trágico y épico de la existencia y sabía comunicarlo por medio de palabras que provocan sensaciones. Hay relatos fantásticos como «Mil muertes» apasionante a pesar de la relativa torpeza con que está escrito, o «Una reliquia del plioceno», la historia de la caza del último mamut, pero por lo general estos cuentos nos fascinan porque sabemos que lo que nos cuentan es verdad y que los extrañísimos acontecimientos que describen surgen del más extraño de los lugares: el mundo real y la experiencia individual del autor. El frío es uno de los principales personajes de estos cuentos feroces y apasionados, junto con el agotamiento, la lucha encarnizada con la naturaleza, el sentido de dominación y de conquista que anima al hombre blanco y le hace enfrentarse a cualquier dificultad con tal de lograr la riqueza que anhela, como tan brutalmente explica el protagonista de «El hijo del lobo» a los atónitos indios.

Metáfora y mito

En «El silencio blanco», otra obra maestra, las sensaciones de la naturaleza y la vastedad del espacio del norte de América se convierten en metáfora y en mito. ¿Dónde terminan unos y comienzan los otros? Es como si para Jack London la naturaleza fuera la poesía en sí.

El rostro de Jack London, otra de las razones (para mí) de su extraña fascinación. Es el rostro de alguien joven, siempre joven, demasiado joven, a veces guapo, a veces tosco y casi grosero. Es América, algo tosca, brillante, joven, como sin acabar de hacer. Es como el arquetipo del muchacho, bondadoso, violento, algo lunático, con ojos de idealista y boca sensual, frente inteligente y barbilla de boxeador. La edición es un lujo. Un perfecto regalo para hoy, día de los Reyes Magos.

El rastro del aventurero

ERNEST HEMINGWAY
Entre otros escritores, la huella del autor de «Colmillo blanco», entre otras novelas, se aprecia en el universo de su célebre compatriota

MICHAEL CURTIZ
El director de «Casablanca» llevó en 1941 a la gran pantalla la novela de London «El lobo de mar», donde brilló la interpretación de Edward G. Robinson